

III° Domingo de Adviento

La inmigración fue el tema en unas reuniones de esta semana en el Centro Católico con sus oficinas de ministerio hispano y derechos humanos. Escuchamos que hay temor en las familias inmigrantes con el nuevo presidente estadounidense, y nuestro personal esperaba encontrar recursos como abogados laborales para inmigrantes, y maneras de ayudar a las familias refugiadas en nuestro vecindario. En una junta separada, un representante de JVS me ayudó a comprender la difícil situación de algunos de nuestros refugiados africanos. Muchos de ellos han sufrido violencia étnica en su patria, por lo que las Naciones Unidas los reubicaron en otros lugares, como Tanzania. Algunos de los campamentos de refugiados de África se están sobre poblando y los países de acogida han apelado a la ONU para encontrar otra solución. Algunos refugiados se trasladaron a otros países, como los Estados Unidos. Las organizaciones locales que ayudan a reubicarlos incluyen Caridades Católicas, Della C. Lamb y JVS. La semana pasada miembros de una organización social, la *Alliance Française*, vinieron a San Antonio para conocer a algunos de nuestros refugiados que hablan francés. Ellos están recaudando fondos para proporcionarles una más feliz Navidad. Incluso algunas de nuestras familias hispanas que se dicen inmigrantes, podrían ser llamadas refugiados porque han huido de la violencia en su país de origen en busca de un ambiente más hospitalario. La parroquia de San Antonio se ha convertido en el hogar de refugiados e inmigrantes de México, Centroamérica, Sudamérica, Haití, Vietnam, Sudán del Sur, Chad, Congo, Camerún y la República Centroafricana. No creo que haya otra parroquia en la diócesis donde las familias de refugiados de tantas naciones hayan encontrado una iglesia a cual puedan decir que están en casa. Personas que hablan tres idiomas diferentes vienen a nuestra misa diaria a las 8 de la mañana, y todos se llevan bien. La eucaristía nos une en una manera que el lenguaje no puede. Uno de los sacerdotes que solían trabajar aquí me dijo una vez: “Dios está haciendo algo maravilloso en parroquias como la de San Antonio”.

El profeta Isaías es una figura central del Adviento. Lo escuchamos más a él durante estas cuatro semanas que cualquier otro profeta del Antiguo Testamento. Se trataba de personas que no eran refugiados, sino prisioneros de guerra. Dejaron su tierra porque fueron secuestrados en medio de la violencia. Querían irse a casa, pero no veían cómo. Isaías profetizó que la vida sería mejor de lo que podían imaginarse. Ellos irían a casa, y, el dice, “Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo, y la lengua del mudo cantará”. Volverán a casa cantando. Además, Dios también restaurará su tierra. Donde hay desierto, habrá flores. Esta profecía debe haber parecido demasiado buena para ser verdad. Pero sucedió. La gente volvió a casa, y sus cosechas fueron abundantes. Escuchamos este pasaje en el Tercer Domingo de Adviento, el domingo de *Gaudete* - el domingo de regocijo. La Navidad está llegando. Como Isaías dice, “He aquí que su Dios... viene ya para salvarlos”.

Todos pasamos por momentos en que sentimos que vivimos en un desierto, que nuestras manos son casadas, nuestras rodillas vacilantes, nuestros corazones apocados. Pero también hemos visto la gloria de Dios de maneras inimaginables. Hemos superado una enfermedad o una herida. Restauramos una amistad que habíamos perdido. Regresamos a la Iglesia. En el pasado, las buenas nuevas nos han hecho regocijarnos y cantar de alegría. Para muchas de las familias de nuestro vecindario, las buenas noticias están aquí en San Antonio. Porque ustedes han recibido al extranjero, ayudado a los necesitados, y alabado como uno solo, han demostrado aquí entre nosotros el cumplimiento de la profecía: Nuestro Dios viene ya para salvar.

Sunday, December 11, 2016